

# *¿Debe el filósofo querer cambiar el mundo?*

## *Should philosophers want to change the world?*

SARA COBOS BERLANGA  
*Colegio San José de Estepona (España)*

recibido: 04.06.2019

aceptado: 04.06.2019

### RESUMEN

Este trabajo ha sido seleccionado para la VI Olimpiada de Filosofía que organiza FICUM en la modalidad de secundaria y bachillerato, para promocionar la filosofía entre los jóvenes.

### PALABRAS CLAVE

CAMBIAR EL MUNDO; MARX;  
PENSAMIENTO CRÍTICO; SOCIEDAD

### ABSTRACT

This work has been selected for the VI Philosophy Olympiad organized by FICUM in the secondary and baccalaureate modalities, to promote philosophy among young people.

### KEYWORDS

CHANGE THE WORLD; MARX;  
CRITICAL THINKING; SOCIETY

MARX AFIRMÓ en la Tesis sobre Feuerbach lo siguiente: «Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.»

Partiendo de una de las citas más famosas de Marx, podemos concluir que el fin último de la filosofía es, precisamente, cambiar el mundo. Las ideas marxistas han tenido una extraordinaria influencia sobre la transformación política e ideológica del mundo hasta tal punto que, en palabras del filósofo italiano Lucio Coletti, pueden compararse con la influencia alcanzada por las grandes religiones. Este poder de influencia transformadora se manifiesta en su pervivencia en regímenes políticos, así como en movimientos políticos de todo el mundo.

Sin embargo, tal y como menciona el profesor Miguel Santa Olalla en su artículo *¿Puede la filosofía transformar el mundo?* (Boulesis, filosofía en la red) parece que últimamente la filosofía «no tuviera ya utilidad alguna, no transforma ya nada.» De hecho, esta disciplina está siendo desprestigiada en el sistema educativo, tanto en la etapa secundaria, como en la universitaria. A los estudiantes se les inculca que el fin último de su formación académica es encontrar un trabajo y no reflexionar sobre lo que están aprendiendo. El argumento más empleado a la hora de quitarle presencia a la materia en los planes académicos es que las humanidades no preparan para el mercado laboral, mientras que las materias técnicas y los idiomas sí. Tal y como afirma el abogado y filósofo Francisco Capacete en *La filosofía regresa para cambiar la sociedad* (Esfinge, apuntes para un pensamiento diferente): «Aquí vemos la verdadera intención del legislador: producir mano de obra, no educar.»

Paradójicamente, parece que hay un resurgir de la filosofía en los primeros años de este siglo. La UNESCO ha proclamado el tercer jueves de cada mes de noviembre, Día Internacional de la Filosofía y su presidenta, Irina Bokova, ha declarado que es «una herramienta fundamental para la formación de los jóvenes y para inculcar en ellos valores como libertad y responsabilidad». Algunos libros de filósofos clásicos han llegado a ser verdaderos best sellers. Séneca, por ejemplo, con su libro *De brevitate vitae*, en el que llama la atención sobre el hecho de que continuamente nos quejamos de que la vida es muy corta o de que nos falta tiempo. El filósofo cordobés nos contestaría que no es la brevedad de la vida lo que produce angustia, sino el tiempo desperdiciado en convenciones sociales que no nos aportan nada.

Los jóvenes, más que ningún otro colectivo social, son muy críticos con la realidad en la que viven. Consideran que el sistema social actual debe ser transformado y la filosofía les puede servir para llevar a cabo esta transformación. En el artículo *Juventud y filosofía: una buena combinación para transformar el mundo* del mismo blog, se analiza cómo la filosofía se vincula a algunos rasgos característicos de la juventud.

El primero de ellos es la rebeldía, fundamental para luchar contra aquello que consideramos limitador de libertades. El segundo es el entusiasmo que conduce al pensamiento crítico, pero gracias a la filosofía no llega al fanatismo. Por último, el idealismo, o la capacidad de soñar con un

mundo mejor. En este sentido, la filosofía ayuda a los jóvenes a descubrir valores universales como el compromiso social. Decía Platón, en boca de Sócrates, que «la filosofía es esa capacidad de sorprendernos y enamorarnos de la belleza, de aspirar a la justicia, de buscar la verdad.» Por tanto, la capacidad de reflexionar sobre los acontecimientos y sobre la vida, que es el objeto de la filosofía, ha de llevar a los jóvenes a la participación constructiva de una sociedad mejor.

Por eso, es difícil entender, tal y como afirma Miguel Ángel Padilla en *Juventud y filosofía: una buena combinación para transformar el mundo* (Esfinge, apuntes para un pensamiento diferente) «el esfuerzo por alejar a los jóvenes de las humanidades, particularmente de la filosofía [...], no solo en España sino en gran parte del mundo» porque aprender a pensar es esencial y no se llega a comprender a quién puede beneficiar este deterioro en la educación.

En *Historias Minimalistas* se menciona la carta que el profesor de filosofía David Kyle Johnson publicó en el Blog «Plato on pop» de *The Psychology Today*, en la que explica para qué sirve la filosofía. Esta publicación es una respuesta al menosprecio que evidencian desde el mundo científico reconocidos investigadores como Stephen Hawking o Bill Nye. En ella, Kyle Johnson defiende la utilidad de la filosofía, así como de la ciencia para transformar el mundo. Dice en ella:

«[...] Una buena clase de filosofía se ocupará también en preguntas que la ciencia no puede responder completamente: la ética, la virtud, la política, etc. También tratará de aclarar cómo el trabajo de los filósofos ha influido al mundo. El trabajo de John Locke, por ejemplo, inspiró a los padres fundadores en la redacción de la Constitución de los Estados Unidos. El trabajo de J. S. Mill dio forma a la decisión de Lincoln de liberar a los esclavos.»

De la misma manera que Karl Marx tuvo que enfrentarse desde posiciones filosóficas a los retos sociales que la revolución industrial había generado en la sociedad de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, los jóvenes, a través de la filosofía, pueden enfrentarse a los retos que la revolución tecnológica de finales del siglo XX y principios del siglo XXI están produciendo en la sociedad actual. Entre ellos, la omnipresencia de las nuevas tecnologías en todos los ámbitos de las relaciones humanas que hace necesaria la adopción de una postura crítica, especialmente por parte

de los jóvenes, pues son ellos los principales usuarios de las mismas.

La filósofa y profesora universitaria de origen italo-australiano Rosi Braidotti, afirma en su ensayo *Lo Posthumano* que «las nuevas tecnologías, bien usadas, son una poderosa herramienta de cambio.» Su optimismo, sin embargo, no impide que sea consciente de los muchos problemas que, el uso de las nuevas tecnologías está planteando. De hecho, considera que todas las posibilidades de mejora que el ser humano tiene se están limitando, en muchos casos, a absurdas aspiraciones anodinas. Es decir, su confianza en un mundo mejorado está matizada por la visión pesimista de la realidad actual. «Estamos en plena evolución y en pleno retroceso: el hambre, la guerra, el cambio climático, poblaciones enteras están siendo barridas, la situación de la mujer, que está retrocediendo, violaciones en las guerras... No estamos en un solo camino hacia la gloriosa evolución; es una vía que hace zigzag.» Nuestra realidad proviene de aparatos tecnológicos, y como consecuencia, estamos siendo privados de la verdadera realidad, del conocimiento del mundo real. La presión mediática es tan significativa que perdemos toda capacidad crítica individual, y nos creemos todo lo que oímos. Somos sujetos de una manipulación constante. Nick Bostrom con la inteligencia artificial y Byung-Chul Han al preguntarse cómo la tecnología influye en la sociedad contemporánea son otros ejemplos significativos de cómo los filósofos actuales afrontan los cambios producidos por el desarrollo tecnológico.

En muchos otros campos la reflexión filosófica debe estar presente para cambiar el mundo. En ética, por ejemplo, mucho antes de que los movimientos sociales que defienden los derechos de los animales se popularizaran, el profesor de derecho universitario y filósofo Peter Albert David Singer trabajó en favor de los animales desde una perspectiva utilitarista.

En este sentido, la filósofa Martha C. Nussbaum afirma que las humanidades son fundamentales para la democracia porque desarrollan el pensamiento crítico y en consecuencia el cuestionamiento de la tradición y la autoridad. Además de la labor de la filosofía, Nussbaum le da una gran importancia a la historia porque nos proporciona puntos de vista diferentes. En «¿Para qué servimos los filósofos?», Carlos Fernández Liria nos recuerda que la democracia obliga a los ciudadanos a razonar y añade: «Este es, en realidad, el sentido profundo del famoso modelo político platónico: el del Rey Filósofo». La razón permite cuestionar las decisiones políticas que van

en contra de la libertad.

La catedrática de filosofía ya retirada Adela Cortina Orts, cuyo pensamiento filosófico aborda cuestiones tan actuales como la empresa, la discriminación de la mujer, la guerra, la ecología, la genética, ... afirma que «existen filósofos que se encierran en sus despachos y en las aulas, y cierran puertas y ventanas. Pero hay otros que saben que la filosofía nace de la sociedad para la sociedad y trabajan en los dos campos: en el aula y en la arena social. Estos últimos son los verdaderos filósofos».

Sin duda alguna, en estas palabras de Adela Cortina está la respuesta a la pregunta inicial: la filosofía debe cambiar el mundo. Otra cosa es que se haya podido identificar con una materia puramente teórica que invita a la reflexión sobre distintos modelos de pensamiento, pero sin trascendencia práctica alguna. Grave error; la filosofía es la base del pensamiento crítico y este, el inicio del deseo de transformación de aquello que consideramos mejorable. En los jóvenes está latente el anhelo de cambio, pero la educación ha de enseñarles cómo. Aquí es donde reside el auténtico valor de la filosofía, el de herramienta, el de instrumento. Transformado el verso de Gabriel Celaya, podríamos decir que la filosofía es un arma cargada de futuro.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

<https://www.revistaesfinge.com/filosofia/corrientes-de-pensamiento/item/1569-juventud-y-filosofia-una-buena-combinacion-para-transformar-el-mundo> (Miguel Ángel Padilla, 06/2017)

<https://www.boulesis.com/boule/puede-la-filosofia-transformar-el-mundo#comments> (Miguel Ángel Santa Olalla, 13/04/2007)

[https://verne.elpais.com/verne/2017/01/23/articulo/1485172191\\_865768.html](https://verne.elpais.com/verne/2017/01/23/articulo/1485172191_865768.html) (¿Para qué sirve la filosofía (si es que tiene que servir para algo)?, Jaime Rubio Hancock, 3/02/2017)

[https://elpais.com/diario/1983/03/13/opinion/416358009\\_850215.html](https://elpais.com/diario/1983/03/13/opinion/416358009_850215.html) (¿Qué queda del marxismo?, 13/03/1983)

<https://www.revistaesfinge.com/filosofia/item/1251-la-filosofia-regresa-para-cambiar-la-sociedad> (Francisco Capacete, 06/2015)

<https://www.historiasminimalistas.com/2016/03/por-que-la-filosofia-es-valiosa-tambien-hoy-en-dia/>

